



Historias de la Medicina

LA PRIMERA MÉDICA ARGENTINA

Srta. Nora Gancia

Secretaría de Posgrado, RRII y Extensión.FCM.UNCuyo.

Cecilia Grierson es prácticamente desconocida en Argentina, sin embargo es una de las mujeres más extraordinarias que dio nuestro país. Nació en Buenos Aires el 22 de noviembre de 1859, era la mayor de seis hermanos, hija de John Parish, escocés y Jane Duffy, de origen irlandés. Estudió en los mejores colegios ingleses de Buenos Aires. A la edad de 14 años, junto a su madre, dio clases de lectura y matemáticas a un grupo de analfabetos. Su desarrollo intelectual fue muy rápido e intenso. En 1878 se recibió de maestra de grado. Fue una de las primeras mujeres en obtener un título docente en Argentina. En el año 1882, muy impactada por la enfermedad de su mejor amiga y también por su inclinación hacia las ciencias naturales, decidió estudiar medicina. Ella era una mujer del siglo XIX, momento en que las ciencias era un privilegio de los hombres y pensar en derrocar ese privilegio constituía todo un desafío. Su solicitud de ingreso a la Facultad fue rechazada con el argumento de que debía tener aprobado cinco niveles de latín. No se rindió. Estudió latín y rindió como alumna libre en el actual Colegio Nacional de Buenos Aires, aprobando. Sin más

excusas la dejaron entrar. Cecilia Grierson ingresó a la Facultad de Medicina un día de abril de 1883. No fue nada sencillo para ella ser la única mujer en la Facultad. Sufrió el ridículo y el aislamiento. Sin embargo no declinó, tenía un carácter arrollador, por sus venas corría sangre escocesa e irlandesa y desde muy chica había demostrado la firmeza de su personalidad. A principios de 1886, durante la epidemia de cólera en Buenos Aires, Cecilia se presentó en una de las “casas de aislamiento” para internarse junto con los Dres. Penna y Estevez en lo que es actualmente el Hospital Muñiz. Allí descubrió la necesidad de profesionalizar al personal auxiliar médico y no descansó hasta que pudo fundar la primera Escuela de Enfermeras del país, que hoy lleva su nombre. Cuando pasó la epidemia de cólera, Cecilia retomó sus estudios, estaba en quinto año. El 2 de julio de 1889, a la edad de 30 años, se convirtió en la primera mujer graduada de la Universidad de Buenos Aires. Después de recibida publicó importantes libros en la literatura médica. Uno de ellos “Masaje Práctico” tuvo una tirada de más de 20.000 ejemplares, lo cual fue excepcional para la época. A pesar de haber obtenido su título de médica, tuvo que dar una prolongada batalla legal hasta que pudo comenzar a desempeñarse como médica agregada en la Sala de Mujeres del Hospital San Roque, hoy Ramos Mejía. Atendía también su consultorio particular y otros de beneficencia. En 1892 se unió al equipo que realizó la primera cesárea en la Argentina.

Entre los años 1889 y 1899 su actividad médica asistencial y sus emprendimientos no tuvieron pausa. Trabajó sin descanso ideando nuevos planes para la salud. Fundó la Sociedad Argentina de Primeros Auxilios que luego se unió a la Cruz Roja. Se preocupó para que muchos pueblos tuvieran salas de primeros auxilios. Como integrante del Consejo Nacional de Educación, trajo a la Argentina un nuevo plan de estudios para profesionales, luego de una visita a Europa enviada por el gobierno argentino. En 1907 fundó la Asociación de Obstetricia de Argentina y el Liceo de

Señoritas del que también fue su profesora. En 1910 publicó sus obras: “La Educación del Ciego” y “Cuidado del Enfermo”. Este mismo año presidió el Congreso de Mujeres Universitarias que había sido creado en el año 1905 por Elvira Rawson de Dellepiane, entre otras. También en este año presidió el Primer Congreso Feminista Internacional de la República Argentina.

Cecilia Grierson fue además escultora, pintora, gimnasta, pero por sobre todo una gran feminista que recibió premios por su incansable labor dedicada a los derechos y a la salud de la mujer.

A pesar de todo pagó el precio por pertenecer a su género, porque jamás le permitieron ser docente de una Cátedra en la Facultad de Medicina y esto fue el hecho que más le dolió.

En 1916 se retiró de la docencia y se fue a vivir a su casa de Los Cocos, en Córdoba, casa que donó antes de morir para que se construyera una escuela que lleva su nombre.

Vivió sus años de jubilada de manera muy humilde porque según sus palabras *“había principiado demasiado joven y había trabajado demasiado ad honorem y, por lo tanto, quedé excluida del amparo que la Nación Argentina presta a sus servidores”*.

Al morir estaba trabajando en la ampliación de su obra médica más ambiciosa: Cuidado de Enfermos (1912). Pero un día se metió a la cama y no pudo seguir porque tenía cáncer de útero, un mal contra el que había luchado en los servicios ginecológicos de los hospitales en los que trabajó.

Murió el 10 de abril de 1934, tenía 74 años. Se despidió de sus amigos y colegas con el lema que la había identificado toda su vida: *“Res non verba”* (hechos y no palabras). Sus restos descansan en el Cementerio Británico de Buenos Aires. Frente a su tumba se alza una lápida donde están tallados los nombres de sus ancestros. Encabeza la lista el nombre de William Grierson, su abuelo que llegó en 1825 sin

suponer que su nieta entraría a la historia universal de la medicina 100 años más tarde.